

Fijó por fin el rey de Prusia, cediendo á las vivas instancias de su aliado, el día 1.º de setiembre para dar el asalto. Pero los habitantes de la Gran Polonia proclamaron á su vez, el 25 de agosto, el acta de confederacion en Kosciany, y operaron de este modo una grande diversion entre los enemigos. Compareció muy pronto Niemojowski en Gnezne al frente de mil trescientos caballos, y el castellano Mniewski, con solos treinta nobles, desarmó la guarnicion prusiana de Wroclawek, y aumentó con mucha rapidez su tropa hasta novecientos granaderos y cuatrocientos caballos.

Aquella nueva insurreccion en las inmediaciones de la Prusia, y los movimientos continuados de los confederados lituanenses obligaron á Federico á levantar el sitio de Varsovia el 6 de setiembre. Regresó á Berlin, y Fersen se retiró á las orillas del Vistula, á fin de reunirse con los ejércitos rusos en Lituania. Poninski siguió la retirada de este último jefe con un cuerpo de observacion de cuatro mil hombres.

Envió Kosciuszko dos mil hombres para proteger el movimiento de la Gran Polonia, mandados por Dombrowski, quien de acuerdo con Madalinski, se apoderó de Bromberg, en 30 de setiembre, en donde pereció el cruel Sekuli, comandante de las tropas prusianas. Pero la noticia del peligro que amenazaba á Varsovia, atacada de nuevo por los Rusos, hizo correr á todos á socorrer la capital.

Adelantábase aquella vez el feroz Suvaroff á marchas forzadas, despues de haber batido en Lituania al general Sierakowski. Salióle al encuentro Kosciuszko; desgraciadamente no contaban bajo las banderas polacas mas que siete mil hombres y veinte y dos piezas de artillería. Un movimiento de Fersen, el paso del Vistula, para reunirse con la division de Suvaroff que estaba en las cercanías de Brzesc-Litewski, hizo todavía dividir las fuerzas que mandaba Kosciuszko. Dejando á Poninski tres mil hombres y diez piezas de artillería con el encargo de observar

á Suvaroff, corrió él mismo al encuentro de Fersen, que mandaba diez y siete mil hombres y noventa piezas de artillería. Reconoció Kosciuszko el peligro de su posicion y despachó un espreso á Poninski con la orden de incorporarse al momento, pero ya era tarde.

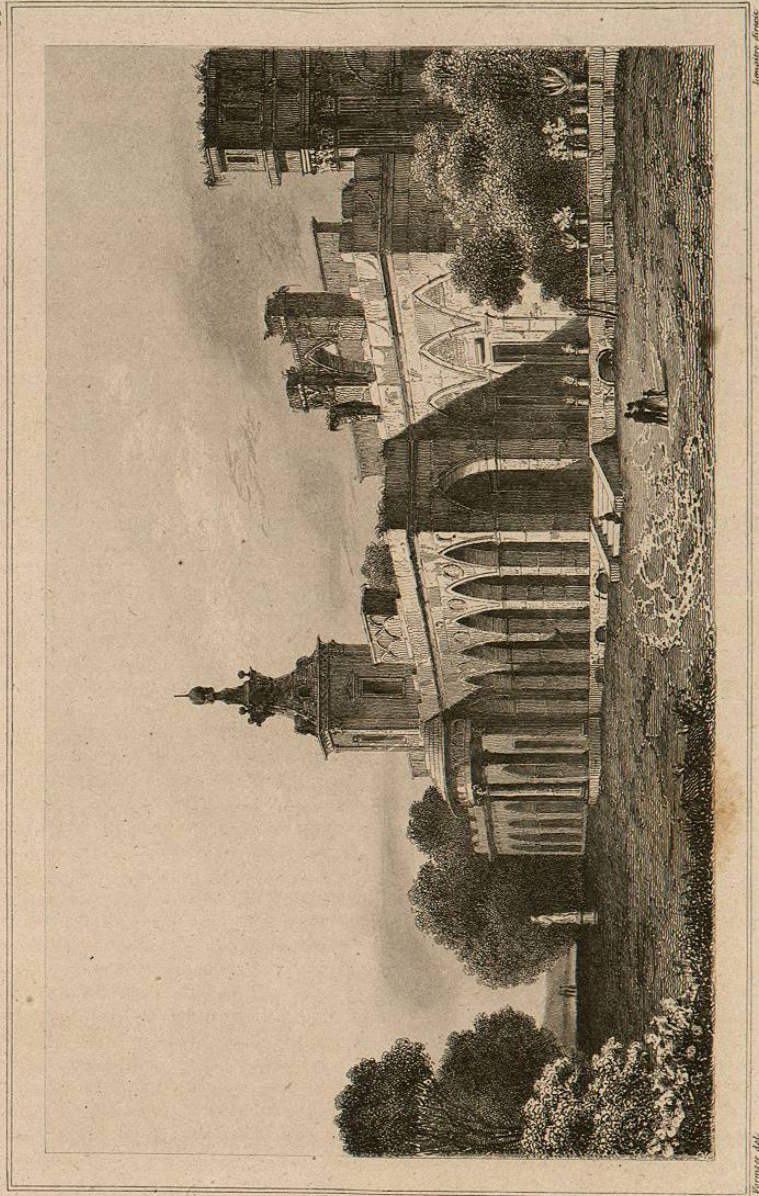
Principió Fersen el ataque al amanecer del 10 de octubre en Macieio-wicé. Ocupaban los Polacos una altura que dominaba el campamento ruso. Sierakowski mandaba el centro, Kaminski el ala derecha, y Kniaziewicz el ala izquierda; Kosciuszko estaba por todas partes, difundiendo entre los suyos el deseo de vencer y el desprecio de la muerte. Lanzáronse los Rusos por dos veces á tomar aquella posicion al grito espantoso de hurra, y rechazados las dos veces dejaron el campo cubierto de cadáveres. Fué preciso que el mismo Fersen los condujese al combate en columna cerrada. Atacáronse á la bayoneta; batiéronse cuerpo á cuerpo; cada pulgada de terreno fué alternativamente disputada y tomada; pero á pesar de las grandes masas que los abrumaban, no desconfiaban los Polacos de la victoria mientras recaía sobre ellos la mirada de Kosciuszko. Un lanzazo hizo brotar su sangre, un grito de alarma salió de las filas de sus valientes, cuando el jefe de aquellos se precipitó impetuosamente hácia la caballería que cedia ya el terreno, y volvió á reunir los escuadrones que estaban en fuga y derrotados. Redobló por una y otra parte el furor de los combatientes; degollaron los Rusos todo lo que caía bajo sus manos, y consiguieron por último la victoria. Pero no alcanzaron aquel sangriento triunfo sino despues de haberse apoderado del jeneralísimo, cuyo caballo se levantó de manos y lo tiró á tierra: herido de un sablazo en la cabeza y rodeado de Cosacos, cayó Kosciuszko sin conocimiento en poder del enemigo.

TADEO KOSCIUSZKO.

Merece una mencion honorífica de nuestra parte el célebre Kosciuszko.

POLOGNIA.

POLOGNIE.



Gabaria gótica de Villanov.

Gabaria gótica en Villanov.

ko por la influencia que ejerció en los destinos de la Polonia, reasumiendo, por decirlo así, en su persona la gloria y las desgracias de su patria.

Descendiente de una ilustre familia de Lituania, pero no muy rica, nació Kosciuszko en Mereczowszczyzna, el 16 de febrero de 1746, en el palatinado de Nowogrodek, en donde conservan todavía con respeto la casa que lo vió nacer. Después de los estudios que siguió en Varsovia, en el noble cuerpo de cadetes, y que concluyó en París, entró al servicio como oficial de ingenieros; pero una grande aflicción interior le obligó á salir de su patria, por segunda vez, y regresar á Francia, en la época que estalló la guerra de la independencia. Lleno de entusiasmo, se embarcó Kosciuszko para Filadelfia, en donde tomó partido, luego que llegó, en clase de voluntario: distinguióse muy particularmente en las batallas de Saratoga y de Jellowspring. Washington lo nombró brigadier, y después gobernador del fuerte de West-point, en la ría Hudson.

Después de la paz de 1783 entre los Estados-Unidos y la Gran-Bretaña, regresó Kosciuszko á Polonia, que no había olvidado ni un solo momento de su vida. Llevó al principio una vida muy retirada hasta el momento de la alianza firmada con la Prusia, que hizo creer al país que iba á recobrar su antigua independencia. Kosciuszko fué nombrado entonces jeneral de brigada y se cubrió de gloria en Zielencé y en Duvienka, cuando los traidores de Targowiza facilitaron de nuevo á los Rusos la invasión del reino. La pusilanimidad de Estanislao Augusto contuvo aquel pronunciamiento nacional, que prometia un brillante porvenir, y todo el que se distinguió en aquella campaña tuvo que espatriarse para evitar la venganza moscovita. Salió Kosciuszko de Polonia en el mes de agosto de 1792, siguiendo su ejemplo mas de quinientos oficiales, la flor del ejército.

El respeto y la estimación pública rodearon por todas partes, en el extranjero, al héroe polaco; y cuando

se presentó en la tierra hospitalaria de Francia, le concedió la *Asamblea nacional*, en su sesión del 26 de agosto de 1792, la calidad de *ciudadano francés*. Escojió alternativamente para su residencia á Leipsik y á Dresde, y recorrió después, en 1793, la Alemania y la Italia. El primer llamamiento de la patria lo encontró fiel á sus deberes y opiniones, en marzo de 1794.

Prisionero en poder de los Rusos después de la batalla de Maciejiowicé, permaneció cautivo Kosciuszko durante dos años en los calabozos de San Petersburgo, y debió su libertad al advenimiento de Pablo I. El nuevo monarca fué en persona á anunciarle su libertad y el regreso á Polonia de diez y siete mil prisioneros. Ofreció además al héroe una crecida pensión y una de las primeras dignidades militares del imperio; pero Kosciuszko, conmovido hasta el fondo de su corazón de todos aquellos miramientos y jenerosidad, no quiso admitir nada.

Después de una permanencia en los Estados-Unidos de diez y ocho meses, poco mas ó menos, regresó Kosciuszko otra vez á Francia, con la esperanza de ver que el Directorio contribuiría á la restauración de la desventurada Polonia. Pero si los jefes de aquel gobierno permanecieron sordos á todas sus patrióticas tentativas, la nación por el contrario se complació en colmarle de atenciones y respetos. Los hombres mas ilustrados y eminentes buscaron su amistad; el consejo de los Quinientos saludó públicamente en una de sus sesiones al defensor de la independencia sármata; y en un banquete, al que asistieron quinientas personas, exclamó Bonneville, presidente de la asamblea, con el siguiente brindis: *Se ha salvado la libertad; Kosciuszko está en Europa!*

Apareció Napoleon, y renovó Kosciuszko, aunque inútilmente, sus anteriores esfuerzos. Disgustado y aburrido entonces de los hombres y de las cosas, se retiró á las cercanías de Fontaineblau, en casa de uno de sus amigos, Mr. Zeltner, antiguo ministro plenipotenciario de Suiza,

y pasó allí una parte de su vida en el mayor retiro. 1814 le hizo abandonar aquella soledad, y le vió siempre tan ardiente y tan fervoroso defender cerca del emperador Alejandro la causa de la nacionalidad polaca. Alejandro que, á pesar de hallarse sobre un trono, sabia conservar sentimientos humanos, y que queria sacar á la Polonia de su sepulcro, lo recibió con una benevolencia muy particular; pero cuando Kosciuszko le indicó, como los verdaderos y naturales límites del país, el Dzwina y el Boristenes, trataron los cortesanos, que habian visto fruncir las cejas del soberano, al patriota polaco de viejo chocho.

Desesperado mas que nunca salió de Francia aquel gran ciudadano y se trasladó á Soleura, en Suiza, en casa del hermano del que le habia ofrecido en Francia por tanto tiempo una hospitalidad tan generosa; tuvo allí una repentina enfermedad que puso fin á sus penas y padecimientos. Acaeció aquella desgracia el 15 de octubre de 1817.

Los despojos mortales de Kosciuszko, trasladados á Cracovia, descansan al lado de los mausoleos reales.

Era Kosciuszko de una estatura regular, seco y descolorido, muy instruido, modesto, y de un carácter muy áfable; pero si en el trato de la vida se veía en él un hombre de una amable sencillez, se reconocia en su persona, cuando llegaba la hora del peligro, en su rápida y acertada mirada, el talento de sus exactas combinaciones, y en su inmutable valor, al jefe destinado para mandar á las masas. Encontraba aquellas brillantes cualidades en el amor de la libertad, que en él llegaba á ser una verdadera pasión. En fin, para decirlo todo de una vez, Franklin le dió algunas de sus preciosas lecciones, Washington fué su modelo, y Lafayette su amigo. El nombre de Kosciuszko es inmortal, porque pertenece á la humanidad entera.

MATANZAS DE PRAGA.

1794. La noticia de la cautividad

del jeneralísimo sumerjió á Varsovia en el mas profundo dolor, y no tardaron en recibir la noticia que todas las divisiones enemigas, despues de haberse reunido, se adelantaban en número de cuarenta mil hombres contra la capital. Suvaroff la estrechó por la parte del Bug, el jeneral prusiano Fawrat por la parte del rio Nareo, y Szweryn por la parte del Bzura; lo que obligó á diseminar las fuerzas polacas en varias direcciones. Estas fuerzas, mandadas por Zajoneczek, que reemplazaba interinamente á Tomás Wawrzecki, nombrado jeneralísimo, ascendian á treinta y tres mil hombres, compuestas en gran parte de segadores y de caballería, cuerpos de muy poca utilidad para un sitio.

El 2 de noviembre por la noche hizo Suvaroff su primer movimiento contra Praga, que habian fortificado á toda prisa, y en donde se hallaba Zajoneczek con ocho mil hombres. Sin embargo, el ataque formal no principió hasta el dia 4 al amanecer. Conociendo el ejército polaco la importancia de aquel baluarte de la ciudad, opuso una heroica resistencia; pero habiéndose apoderado el enemigo de varios reductos, herido el mismo Zajoneczek, mandó este la retirada hácia Varsovia, é hizo incendiar el puente sobre el Vístula. Pudieron algunos batallones polacos atravesar el rio, y el resto de las tropas, reunido á los habitantes, se batió desesperadamente. Allí perecieron los valientes jenerales Jasinski, Grabowski y Korsak.

« Alumbro la siguiente aurora el espectáculo de un martirio horroroso. Los desgraciados habitantes de Praga, corriendo consternados por las calles é implorando misericordia, perecian atravesados, sin piedad, por las bayonetas rusas. Suvaroff, lejos de contener aquella carniceria, gritaba á los suyos *Pohulaytie rabiata* (¡divertiros, hijos míos!) y se hacia preparar con toda tranquilidad un baño frio. Amontonáronse infinitos cadáveres; y cuando dirijieron la gruesa artillería hácia el puente para amenazar desde allí á Varsovia, crujieron por todas partes, á su paso, los

huesos de las víctimas degolladas.

Las mujeres, para eximirse de la brutalidad del enemigo, se arrojaban al Vístula, llevando sobre sus cabezas á sus desventurados hijos. Pero la lanza de los Cosacos tiñó muy pronto las aguas de aquel río con la sangre de las víctimas sumerjiéndolas en medio de sus olas. Un gran número de ancianos y de tiernas criaturasse habia refugiado en la iglesia de los Bernardinos, como asilo sagrado, salieron los monjes al cancel del templo con la sagrada cruz en la mano y entonando el *Miserere*; apenas habia tenido tiempo el abad de gritar á los Rusos que se preparaban á violar el santuario: *¡ Cristianos, deteneos á la señal del Salvador!* cuando el sacrilego hieiro de los bárbaros lo habia ya derribado por tierra, enteramente muerto..... Inundaron los altares de sangre inocente... las mujeres y doncellas sufrieron la deshonra antes de morir... finalmente no cesó la mortandad hasta que perecieron todos los habitantes de Praga. Veinte mil personas fueron víctimas del feroz Suvaroff.

Capituló Varsovia, y el enemigo hizo su entrada el 9 de noviembre. Los restos del ejército polaco, conducidos por Wawrzecki al palatinado de Sandomir, fueron desarmados el 18; y los ciudadanos que se habian distinguido por su patriotismo no tardaron en ir á poblar la Siberia y las cárceles de Prusia y del Austria.

TERCER REPARTO.

ABDICACION DE ESTANISLAO AUGUSTO.

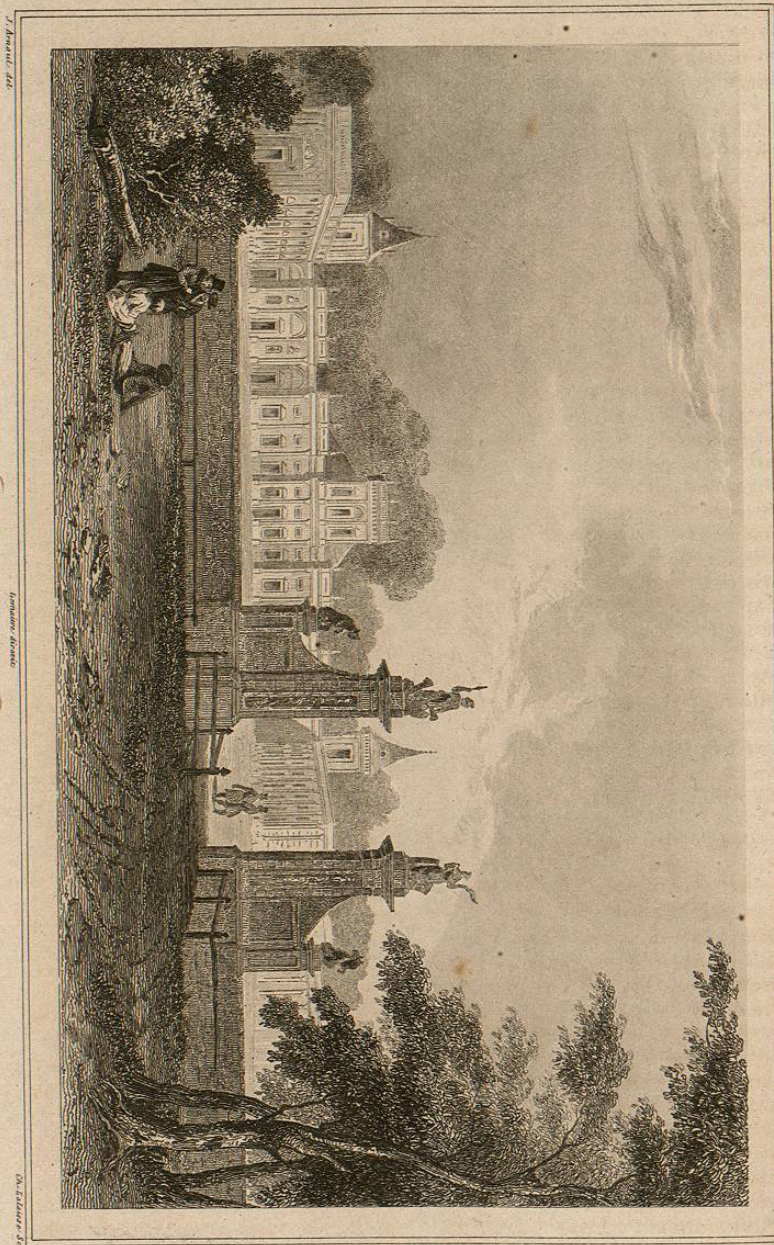
1795. Sucumbió la Polonia, pero cuando se trató de repartir el botin se desunieron los despojadores. La lucha diplomática duró un año entero, y el 20 de octubre de 1795, resolvieron todas las dificultades que habian sobrevenido. Precedió á aquel nuevo inicuo acto de violencia la declaración siguiente de las tres potencias, el 3 de enero: « Convencidos por la esperiencia de la absoluta incapacidad de los Polacos para darse una Constitucion regular y vivir pacíficos independientes bajo la auto-

ridad de las leyes, han resuelto los soberanos con toda su prudencia y sabiduría, por el amor á la paz y por el bien de sus súbditos, repartir enteramente la república. »

Después de aquel tercero y último desmembramiento de la Polonia, tocaron á la Prusia los países situados á la orilla izquierda del Vístula y una parte de los palatinados de Mazovia, de Podlaquia y de Cracovia; y al Austria los países entre el Bug y el Vístula, y una porcion de los palatinados de Cracovia y de Sandomir; tocó lo restante á la Rusia.

Invitaron al rey Estanislao Augusto Poniatowski á que pasase á Grodno, en donde el príncipe Repnin le presentó el acta de abdicacion, que tuvo que firmar el 25 de noviembre de 1795, aniversario de su coronacion, y que escojó el príncipe á propósito con toda ironía. Quedaba consumada la obra de destruccion y rayada la Polonia del mapa de los estados europeos. Pasó Poniatowski, que debia atribuirse una gran parte de las desgracias de su país, á disfrutar en San Petersburgo de la pension con la que pagó la zarina sus humillantes y degradantes servicios. Murió allí el 12 de febrero de 1798.

La catástrofe que acabamos de delinear con rapidez tiene un carácter enteramente particular, que domina todavía la época actual. Han desaparecido tantas naciones, que la caída de un grande estado es una de las probabilidades de su porvenir. ¿ Pero porqué la caída de la Polonia, á la que siguieron los terribles saqueos comunicados á su piedra fúnebre en 1794, 1806, 1814 y 1830 retumba en nuestros días? Porque el tercer repartimiento (1795) acaeció en el momento mismo en que la nacion despertada al fin, por el primer despojo, del letargo fatal en que yacia, conoció que era preciso curar el mal en su raíz, esto es, en la eleccion, el *liberum veto*, la mala administracion de la hacienda pública y la falta de una fuerza permanente. Esta rejeneracion, tan política como moral, se verificó en el intervalo que separó el primer repartio (1773)



Sitio de Villanov

POLONIA.

POLONIA.